

POLÍTICO, COMERCIAL Y LITERARIO
REDACCION Y ADMINISTRACION

130—ZAVALLA—130

LA PATRIA URUGUAYA

DIARIO DE LA MAÑANA

Remitidos.—Todos los escritos de interés público serán insertados gratis en la sección remitidos.
Noticiados y avisos.—Se publican con arreglo a la tarifa y reglamento del establecimiento, debiendo ser pagados en el acto de entregarse.

Almanaque
HOY JUEVES 8—Corpus Christi, Santos Salus'tiano y Medardo.
MAÑANA VIERNES 9—Santos Primo y Feliciano mártires.

LA PATRIA URUGUAYA

MONTEVIDEO, JUEVES 8 DE 1932

La Constitución convertida en indiana

El proyecto de la creación de una Alta Corte de Justicia, Tribunal prescripto en la formación de nuestro régimen judicial por la Constitución de la República en su sección IX, ha suscitado una alarma extraordinaria en las filas de la oposición. Cualquiera diría al oír el clamoreo que parte del grupo de los desafectos al actual orden de cosas, que se trata de llevar a cabo algún acto salvaje y arbitrario, contra la moral, la sociedad y las leyes.

Y sin embargo nada más distante del todo esto. ¿De qué se trata, pues? De cumplir la Constitución; de ahí todo. Este código supremo dice en su Sección IX lo siguiente, que copiamos para que se vea con qué falta de razón y de criterio se están en algunos diarios, ojeos, ojeos, conceptos como los que luego transcribiremos.

Demos la primacía por ahora a la Constitución. Dico así:

SECCION IX

CAPITULO II

Art. 92. La Alta Corte de Justicia, se compondrá del número de miembros que la ley designe.
93. Para ser miembro de la Alta Corte de Justicia, se necesita haber ejercido por seis años la profesión de abogado; por cuatro la de magistrado; tener cincuenta cumplidos de edad, y haber sido calidades precisas para Senador que estableció el artículo 30. Estas últimas, y la de la edad serán también necesarias a los miembros no electos de dicha Alta Corte, que establezca la ley.
94. La calidad de miembro de magistratura que se exige para ser miembro de la Alta Corte de Justicia no tendrá efecto hasta pasados cuatro años después de jurada la presente Constitución.
95. Su nombramiento se hará por la Asamblea General, los letrados durante su existencia todo el tiempo de su buena conducta; y recibirán del erario público, el sueldo que señale la ley.
96. A la Alta Corte de Justicia corresponde juzgar a todos los infractores de la Constitución, sin excepción alguna: sobre delitos contra el derecho de goce y causas de amparo; en las cuestiones de tratados, o negociaciones con potencias extranjeras conocer en las causas de embargos, minutas plenipotenciarios, y demás agentes diplomáticos de los gobiernos extranjeros.
97. También decidirá los recursos de fuerza y conocerá en último grado los que en los casos, y formas, que designe la ley se eleven de los tribunales de apelaciones.
98. Abrió dictamen al Poder Ejecutivo sobre la admisión o retención de bulas y breves pontificios.
99. Ejercerá la superintendencia directa, correctiva, consultiva y de inspección sobre todos los tribunales y juzgados de la Nación.
100. Nombrará con aprobación del Senado, o en su suceso, con el de la Comisión Permanente los individuos que han de componer el Tribunal o tribunales de apelaciones.
101. La ley designará las instancias que haya de haber en los juzgos de la Alta Corte de Justicia, sus competencias y las sentencias definitivas, motivadas por la enunciaci6n expresa de la ley aplicable.

Ahora bien: el Ejecutivo celoso de completar absolutamente el rodaje administrativo en sus varias funciones, se preocupa en estos momentos de dar cumplimiento al mandato constitucional que hace referencia a este alto cuerpo de la judicatura y apenas iniciado este pensamiento, le vuelve de parte de la prensa política, los conceptos más infundados, violentos y estravagantes.

Según *La Razón*, es este un malón que se da al Poder Judicial.

Malón de quién? ¿Por qué? ¿Para qué? Malón de la Constitución. ¿Constitución? ¿Qué es esta? ¿Este alto Tribunal, llevado a cabo por el Ejecutivo y las Cámaras que cometen el flamante pecado de acatar y poner en práctica los mandatos del código supremo.

Y qué argumentos se oponen para combatir lo que ningun ciudadano en cualquier parte en que se ha jurado solemnemente una carta fundamental sería osado de combatir, sino fuera que entre nosotros la tolerancia no lleva hasta el punto de permitir todos los abusos y todas las procreancias, no va tan solamente contra los hombres, sino hasta contra las instituciones?

¿Cometes dudas, lector? ¿Dudas? ¿Dudas? Que la Alta Corte es una institución absolutamente inútil; que hay Tribunales que suplen su existencia; que su creación por el momento, en fin, no responde más que a una intriga del gobierno, (como decía el célebre gallego de El Pito), frase consagrada que entre poco va a ser la multitud pública, que sintiendo y comprendiendo los huérfanos de la oposición contra la actualidad administrativa.

¿Con qué es inútil la creación de la Alta Corte de Justicia y bien podemos ir viviendo como hemos vivido hasta aquí?

Pues la Constitución no lo dice así, como lo habrán visto nuestros lectores por los artículos trascritos, y el Tribunal no es tan poco de tal inutilidad por lo que indica la noción más simple sobre las atribuciones del Poder Judicial, ya sea en un Estado unitario o federal.

Las atribuciones de la Alta Corte de Justicia son muy varias, porque ya conoce por vía de apelación de los negocios que los asuntos que primeramente se resuelven en los tribunales inferiores, ya suple la falta del consejo de Estado para decidir las cuestiones de derecho internacional, las competencias entre los poderes públicos, los litigios administrativos y las causas que se forman a ciertos funcionarios de alta categoría; ya sustituyen al Senado en admitir las acusaciones contra los depositarios del Poder Ejecutivo y exigirlas la responsabilidad por sus excesos y abusos conforme a las leyes.

Las responsabilidades de los jueces y magistrados por sus faltas y delitos oficiales, debe de ser verdadera y efectiva. Las leyes castigan la prevaricación, el cohecho, los abusos contra derecho, los procedimientos arbitrarios y toda clase de excesos y abusos que pueden cometerse en el desempeño del ministerio judicial; el prevaricato, los procedimientos contra la inviolabilidad del domicilio, la abyección y suspensión de las formas judiciales y el procedimiento ilegal en menoscabo de las garantías individuales. Todo esto debe ser del resorte de la Alta Corte de Justicia.

Sin miembro del cuerpo diplomático comete un acto atentatorio a las leyes del Estado, por respecto al carácter mismo que reviste debe ser juzgado no por los poderes que se rozan más íntimamente con la política militante del país en que reside, sino por un cuerpo como la Alta Corte de Justicia, imparcial, al mismo tiempo que por su formación absolutamente competente en la interpretación del derecho.

La jurisdicción marítima pertenece también a esta alta corporación judicial. Todo cuanto pasa en aquel inmenso territorio

común que se llama el Océano es de su conocimiento.

No son pues tan inútiles e insignificantes, como dice *La Razón*, las funciones del alto Tribunal cuya creación prescribe la Constitución, ni tan fáciles tampoco de ser llenadas por tribunales subalternos.

Por otra parte, el mandato supremo está en nuestros estatutos nacionales, y deber es de todo Gobierno que quiera marchar dentro de la ley, amparar por honrar sus prescripciones concernientes a la organización de los poderes públicos que, solamente una acusada negligencia y una vergonzosa mezquindad, han podido hasta ahora mantener olvidadas.

No creemos que organizar constitucionalmente el poder judicial, sea llevar un atentado al poder ejecutivo, como se afirma.

Solamente *La Razón* que está viendo visiones en todas partes, ha podido tomar a nuestra constitución por un cuicueo empalmado, llevando un malón a la judicatura por la que demuestra tan entrañable cariño.

Todavía el señor De Ameaza

Ya lo dijimos ayer: la prensa de Italia se ocupa con alguna detención del asunto Volpi-Patroni, y pocos, poquitos, como los colegas que se hayan atrevido a aprobar la conducta del comandante de la Currucci.

En nuestro último número tradujimos un artículo en que se censuraba al señor De Ameaza por su ingerencia en aquella cuestión puramente diplomática.

Hay hacemos lo mismo con otro escrito en que se lo dice a él, cosas que le han de parecer desagradables.

Codamos la palabra al *Diario El Popolo Romano*, que vé la luz en la capital de Italia, y que se expresa en los siguientes términos:

«Aprobamos que nuestro Encargado de Negocios, vista la gravedad del hecho y llevado por la vivísima emoción de la colonia italiana, haya tenido razón para protestar, tanto más, si es verdad, que en la cárcel lo hayan sido presentados en vez de los presuntos otros individuos; pero no podemos comprender y explicarnos la ingenuidad que el comandante De Ameaza, en ese asunto ha cometido, con riesgo de producir gravísimas consecuencias si la actitud callada y digna de la colonia italiana por un lado y las prudentes medidas del Gobierno del Uruguay por otra parte, no hubiesen conjurado desde el principio toda eventualidad de colisión.»

Un motivo plausible, que hubiera justificado la intervención oficial de nuestro comandante, habría sido sin duda la denegación de justicia; pero este hecho no habiéndose verificado, queda siempre indolida la razón que haya inducido al comandante De Ameaza a asumir esta conducta poco correcta de sustituir, por decir así, a quien solo tenía el derecho de abstenerse.

Numerosas correspondencias, que aparecieron en los diarios de varias provincias del reino, podrían hacer creer que la ambición de figurar siempre y a toda costa en primera fila, haya sido el móvil de su conducta.

En una correspondencia, por ejemplo, dirigida al *Commercio di Genova*, con modestia pero con interés y exaltación por nuestra parte, se proclama que hombres de la estampa de De Ameaza no existen.

Nosotros, acostumbrados a juzgar las cosas y los hombres con calma, a atender los resultados futuros más que los efectos inmediatos sensacionales, no podemos sino aplaudir la sabia medida adoptada por el Gobierno de abstenerse de aquellas aguas donde su presencia habría podido traer serias complicaciones.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

Esta sabia medida del Gobierno, si es seguida del nombramiento de un titular para aquella Legación, contribuirá mucho a recomendar aquellas amistosas relaciones que han existido siempre fraternales entre el pueblo italiano y el uruguayo, y a preparar la renovación del tratado de comercio celebrado, por el cual la Italia que tiene en aquella República una floreciente colonia de cuarenta mil comerciantes y considerables intereses comerciales, justamente se prometen ventajas económicas y políticas.

«Queremos conceder al General Garibaldi las condiciones que se lo atribuyen para los partidarios de la unidad de Italia, Garibaldi debe tener monumento en su país.»

«Pero para nuestro país, Garibaldi, como héroe de un pueblo europeo, está en la misma categoría de los demás hombres que en su patria han sido dignos de los monumentos de sus conciudadanos.»

«Por otra parte, la idea de la defensa de Montevideo ya ha sido expresada y perpetuada en una figura histórica nacional: en la del ciudadano don Joaquín Suárez, Presidente de la República durante el asedio, y a quien en la pasada legislación se lo decretó un monumento.»

«Habría muchos valientes cooperadores; todos ellos incluidos el General Garibaldi, están representados en el monumento al Presidente Suárez.»

«¿Qué quisiéramos por representar?»

«Conciéstenos la buena fe, no la pasión.»

«Demasiado susceptible se muestra *El Bien Público* con el General Garibaldi.»

«Lo que importa el monumento, no lo sacarán de lo que importa el presupuesto eclesiástico, aunque hay algunos, cuyas profundas meditaciones los han llevado a opinar, que de la estatua de Garibaldi se haga el obelisco, que sepa que las erigiciones que origina aquella obra, por haber sido llevado su cuerpo al General Garibaldi, hasta el sepulcro.»

A Patria
Con motivo de un telegrama expedido del Rio Janeiro para *La Nación* de Buenos Aires, produce su editorial respecto de las emergencias suscitadas entre el Imperio y la República Argentina, que pueden resolverse por medio del arbitraje.

La Colonia Española
Dedicó su atención al conflicto hispano-uruguayo.

La Democracia
Se ha hecho notar por su ausencia.

Diarios de la tarde
El Siglo

Con motivo de combatir *El Bien Público* el proyecto de erigir a Garibaldi un monumento, se le da escotejo, que el héroe de ambos mundos no lo encuentra rival ni semejante, en la historia con temporánea.

«Era eminente patriota (dice) pero antes que patriota era amigo de la libertad.»

Por eso, apenas emigrado de su patria, peló en el Brasil al lado de los republicanos.

Por eso, terminada la insurrección republicana en el Imperio, corrió a Montevideo a luchar en defensa de la causa liberal contra las huestes de Rosas.

Por eso, apenas surgieron en Italia los albos de la resurrección del gran pueblo italiano, corrió a poner su espada al servicio de la causa nacional.

Por eso luchó sin descanso para liberar al pueblo italiano del yugo de la esclavitud, y para destruir la amalgama del Poder temporal y el Poder espiritual reunidos en una sola cabeza.

Por eso ofreció sus servicios a la Francia, vencida por el Imperio Germanico.

La República Oriental tiene motivos especiales de gratitud a aquel eminente ciudadano.

Sus heroicos hechos durante la defensa de Montevideo son bien conocidos por todos.—Lo que tal vez no todos conocen con su austeridad espontánea, su abnegación absoluta y su completo desinterés.

Los que participaban de las penalidades del sitio de Montevideo no se cansan de ponderarlas. Aquellas noches sin luz por carecer de alumbrado y de descanso para adquirir, aquellos días de constante actividad y de continuos combates sin mas recompensa que la equidad de campaña, aquellos pesados recibidos por casualidad y enviados inmediatamente a los hospitales por Garibaldi, todos esos y otros semejantes rasgos pintan al hombre dotado de la virtud audaz, puro de toda ambición personal, siempre olvidado de sí mismo para no acordarse jamás de las cosas que le definen.

Partió Garibaldi, y al partir recibió los despedidos de General de la República.

Nunca se olvidó de ella.—Muchos viajeros le han visto en su retiro.—Todos han oído de sus labios palabras de acento ardiente a este pueblo.—Todos han visto en sus ojos, las huellas del sentimiento grato con que toda su vida recordó los días del sitio, y la expresión de su anhelo por la felicidad de los orientales.

¿Qué más? Hasta en su traje conservó siempre el recuerdo de estos pais.

Este es el hombre a quien se trata de levantar en su segunda Patria un monumento de gratitud.

«¿Que dice *El Bien Público* en contra de esto pon sanamente?»

Que la República ha tenido otros Generales heroicos a quienes no se ha dispensado tan ser falado honor.

Nosotros no vamos a discutir ahora las personas de Artigas y Lavalleja, que son los dos nombres que cita *El Bien Público* en contra de esto pon sanamente.

Que la República ha tenido otros Generales heroicos a quienes no se ha dispensado tan ser falado honor.

Nosotros no vamos a discutir ahora las personas de Artigas y Lavalleja, que son los dos nombres que cita *El Bien Público* en contra de esto pon sanamente.

Que la República ha tenido otros Generales heroicos a quienes no se ha dispensado tan ser falado honor.

Nosotros no vamos a discutir ahora las personas de Artigas y Lavalleja, que son los dos nombres que cita *El Bien Público* en contra de esto pon sanamente.

Que la República ha tenido otros Generales heroicos a quienes no se ha dispensado tan ser falado honor.

Nosotros no vamos a discutir ahora las personas de Artigas y Lavalleja, que son los dos nombres que cita *El Bien Público* en contra de esto pon sanamente.

Que la República ha tenido otros Generales heroicos a quienes no se ha dispensado tan ser falado honor.

Nosotros no vamos a discutir ahora las personas de Artigas y Lavalleja, que son los dos nombres que cita *El Bien Público* en contra de esto pon sanamente.

Que la República ha tenido otros Generales heroicos a quienes no se ha dispensado tan ser falado honor.

Nosotros no vamos a discutir ahora las personas de Artigas y Lavalleja, que son los dos nombres que cita *El Bien Público* en contra de esto pon sanamente.

Que la República ha tenido otros Generales heroicos a quienes no se ha dispensado tan ser falado honor.

Nosotros no vamos a discutir ahora las personas de Artigas y Lavalleja, que son los dos nombres que cita *El Bien Público* en contra de esto pon sanamente.

Que la República ha tenido otros Generales heroicos a quienes no se ha dispensado tan ser falado honor.

Nosotros no vamos a discutir ahora las personas de Artigas y Lavalleja, que son los dos nombres que cita *El Bien Público* en contra de esto pon sanamente.

E imagino, buen Isaac, si en esta España querrán honrar a hombres y mujeres, jóvenes y viejos, indios y fies, que se llamen Jorge y Josefina.

¿Qué regimiento?

De ello, son los conforos quienes se felicitan, pues la costumbre del dulce regalo, es por aquí una verdadera tradición, a la que todos rinden culto.

Entre los *Pepes* que aquí conozco, hay uno a quien me liga hoy la gratitud que lo debo: es José Eusebio, este poeta de los de la escena española, que alumbra todo a una época; este gran innovador, que rompiendo audaz y brillantemente con la vieja escuela, la fundó una, que lo hará inmortal.

Lo pasó a saludar.

Su casa era un *palacio*.

Allí hablaban de todos: políticos, literatos, poetas, artistas, cantores, Marquéses, hijos del pueblo, apañados y Ministros Plurinacionales.

Esa es el hermoso privilegio del talento! Los que se alaban y admiran, pertenecen a todas las clases de la sociedad, ligadas en el noble propósito de honrarlo y enaltecerlo.

Hay otro *Gran Pepe* en España: José Zorrilla; el más popular de todos los poetas para nosotros los americanos.

Si aquí se hallase, también le hubiera ido a visitar. Está en Barcelona.

«¿Haciendo qué?

Muriéndose de hambre....

Vieja ya, mañana bajará a la tumba, y dejará la misma herencia que acabó de dejar Solís y Moreno Nieto: la miseria; aquí, treinta pesetas, está el autor del poema *Granada*, diciéndose que una vergüenza que España lo deje en la miseria; pero, *¿qué se ha hecho* por aliviar su suerte todito, de manera que el día que muera, si no lo entierra el Gobierno o alguna asociación, quedará sin enterrarse....

«Pasemos....»

Manuel del Palacio, inagotable y travieso como siempre.

Hoy nos ha salido con estas indirectas al Ministerio, que titula: *Romance Profético*.

Ya se parte el ministerio.

Ya se parte, ya se va, que do verso tan partido Parirase debe no pudo.

Repitiendo cuanto pudo, a media legua halagar.

Y eso que en algun reparto Fue sobrado liberal.

Ain su herencia no se sabe Quiénes se repartirán.

Más sabase que habrá pleitos, Pues morir no puede en paz Quien temerá por la guerra.

Lo que es cínico lo que sería.

En mandar cinco o seis años Cifróse su voluntad.

Más su estrella malhadada Marcóle el punto final.

Y va a morir como mueren Los tontos de mi lugar.

Si que sin cuenta los lloro Ni les agradezca el lloro.

La enfermedad que lo acaba Es terrible enfermedad.

Que su cerebro vagar Mirando hace tiempo está.

[illegible]